



*Desde el cerro Barón hasta
la escalinata de la
Universidad Santa María*

Resumen: Destacan las estupendas vistas desde el cerro Barón, la iglesia de San Francisco, y la hermosa Universidad Santa María, considerado el campus más lindo de Chile.

Tiempo Estimado de Recorrido: 90 minutos.

Cómo Llegar: El ascensor Barón tiene una entrada un poco escondida a la que se accede desde el “mercado persa” ubicado a un costado del nudo Barón y frente al muelle del mismo nombre. El próximo año abrirá un supermercado en ese lugar.

Grado de Dificultad: Moderado.

Infraestructura turística: Hay una buena cantidad de restaurantes para todos los bolsillos al final de la ruta, la caleta Portales. En este punto, si aún está dispuesto a otra subida, puede llegar hasta el restorán Portofino, uno de los más elegantes de Valparaíso, en el cerro Esperanza. Vale la pena el esfuerzo.

La siguiente caminata se inicia justo enfrente de la puerta de entrada de la Iglesia de San Francisco, en la calle Blanco Viel. Subimos por ella y doblamos a la izquierda por la calle Castro, observando singulares casas de lata con palmera al fondo en la bajada hacia el mar. Subiendo por Castro bordeamos el patio conventual de la Iglesia de San Francisco.

Conjunto residencial de la calle Castro

Vale la pena detenerse un momento para contemplar el hermoso conjunto residencial de la calle Castro, subiendo a mano izquierda. Se trata de unas casas de concreto en el primer piso y de madera en el segundo, muy bien cuidadas y pintadas en tonos alegres, con tejado de dos aguas.



Recuerdan vagamente construcciones germanas.

Al bajar ahora por la calle Vega, se siguen viendo las casas de madera con sus postigos de madera calada. La casa número 667 tiene corazones calados en sus postigos. Allí está también el pasaje Barros Borgoño, que tiene entrada por Vega. Es un conjunto de casas de un solo piso, verdaderamente encantadoras, muy bien cuidadas y pintadas en tonos violeta, rosa, verde agua y azul.

Yolanda

Luego se baja por Barros Borgoño hasta Diego Portales, siguiendo siempre hacia abajo en dirección al sector de Yolanda, en la base de los cerros Barón y Placeres. Este zanjón que vemos se conocía antiguamente como la Quebrada de la Cabritería por las cabras que solía haber por allí. Posteriormente hubo allí un leprosario.

El nombre de Yolanda se debe a la hija mayor del rey Víctor Manuel II de Italia. En ese tiempo, muchas familias porteñas de la colonia italiana ponían de nombre Yolanda a sus hijas en recuerdo del célebre rey cuyo monumento es famoso en Roma. En este tramo había antiguamente un ascensor que subía al cerro Placeres, desmantelado a fines de los años 60. Aún queda parte de la arquitectura del ascensor convertida en casa particular.

Subida Placeres

Paradójicamente, la subida Placeres es de bajada. Un rasgo más de la absurda lógica porteña. Subiendo por ella, vamos conociendo el cerro Placeres, cuyo nombre se origina en la palabra “placer”, que en inglés designa los yacimientos de oro que había antiguamente en la parte alta del cerro.

Paseo Juan Elkins

La subida desemboca en el paseo Juan Elkins. Aquí estaba la puerta de acceso del ascensor Placeres. La calle Juan Elkins era de antiguos empleados del ferrocarril. Hay aquí una sociedad que los convoca con salones asomados a la bahía. Las casas que bordean el mirador tienen pequeños antejardines y bellas mam-

paras de vidrios empavonados. Todo este sector es privilegiado por su magnífica vista.

Plazoleta Doctor Ernesto Quiroz

Hay aquí una pequeña plazoleta con un busto en homenaje al doctor Ernesto Quiroz, muy querido por su solidaridad y abnegación especialmente al atender a los enfermos más necesitados del cerro. Su familia estuvo muy ligada al cerro Placeres. El vivía con su esposa e hijos en la calle Malfatti y desde allí se desplazaba a atender a los enfermos, bajando a altas horas de la noche a socorrer a un paciente en una quebrada. Se creó un centro social y cultural que existe hasta el día de hoy y que tiene por misión efectuar tareas de solidaridad social en recuerdo del doctor.

Avenida Placeres

Continuamos la caminata por la avenida Placeres, cruzando la calle Malfatti. Está el Almacén Chile, justo en la esquina de la calle Rebeca Matte que rinde recuerdo a la escultora chilena de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, de gran trayectoria artística en Europa. Luego vienen la panadería Placeres y otras tiendas de abarrotes. Estos pequeños negocios reflejan la mezcla cultural que se produjo en los cerros en los siglos XIX y XX cuando familias de diferente procedencia europea se afincaron en el Puerto e instalaron modestos negocios de barrio.

Los españoles se dedicaron a las panaderías y ferreterías. Los italianos fundaron los negocios de “menestras”. Hay muchos “Almacén Liguria” repartidos por los cerros de Valparaíso. Y los árabes forjaron el pequeño comercio de mercerías y “paqueterías” para vender hilos y botones. Hoy este tramo del cerro Placeres ilustra muy bien esta convivencia cultural.

La Universidad Santa María

Avanzando por la avenida, encontramos la Universidad Técnica Federico Santa María, fundada en el año 1931. La universidad se debe al benefactor Federico Santa María (1845-1925), quien ganó fuertes sumas de dinero al especular en el mercado del azúcar en París. Fue un hombre excéntrico para su tiempo. Fue empresario de las Compañías de Diques de Valparaíso, aunque vivía sobriamente en París. Al morir, dejó parte de su cuantiosa herencia a fines benéficos. Con ese dinero se dio cumplimiento a su voluntad, que era crear una Escuela de Artes y Oficios y un Colegio de Ingenieros. Se llamó a concurso y ganó el arquitecto Josué Smith Solar, quien es el autor del Club Hípico y del hotel Carrera de Santiago, entre muchos otros.

El señor Smith Solar contaba con la colaboración de sus hijos, también arquitectos. Viajaron a Europa para visitar universidades. Cuando volvieron, diseñaron la notable ciudadela neogótica en medio de fantásticos jardines que continúan en excelentes condiciones hasta el día de hoy.

En su testamento, el señor Santa María especificó que los diez primeros años los profesores fueran extranjeros, de modo que se trajeron profesores alemanes para enseñar a los estudiantes

en un óptimo nivel de aprendizaje.

Resulta aconsejable conseguir permiso de acceso en la portería de la avenida Portales para contemplar las construcciones de esta universidad. La construcción de los distintos pabellones recuerda el estilo de los “Colleges” de Oxford y Cambridge en Inglaterra, con ventanas ojivales y vetustas paredes de piedra. Hay patios secretos, amplios corredores, terrazas asomadas al mar, escaños para contemplar la puesta de sol, cañones y escalinatas de hermosa construcción que bajan a la playa en distintas perspectivas.

Vale la pena pasear largamente por los jardines y apreciar los distintos sectores en subidas y bajadas. Una imponente estatua representa el busto de Federico Santa María mirando al mar. Detrás de ella se encuentran sus cenizas en un pequeño cofre de mármol.

Hay una excelente biblioteca con grandes ventanales abiertos a la bahía. Muy aparte del estilo de la ciudad, esta universidad se ha mantenido incólume al paso de los años, sin aparecer nunca deteriorada como otras edificaciones del Puerto y sin ser tocada por la “modernidad”, incluso en los últimos años se le han añadido nuevos pabellones en la Puntilla San Luis, respetando fielmente el estilo arquitectónico original de la universidad.

Bajando por la escalinata desde la estatua de Federico Santa María, llegamos a la avenida España.

